

LOS LINDEROS DEL SURREALISMO

Carrington, L. (2020). *Cuentos Completos*.
(Trad.) Una Pérez Ruíz. FCE.

Leonora Carrington nació el 6 de abril de 1917 en Inglaterra y es considerada una de las figuras más representativas dentro del movimiento surrealista. Estudió arte en Florencia y en Londres. En 1937 conoció a Max Ernst, con quien vivió en París. Su romance fue interrumpido con la llegada de la guerra. Leonora entonces huyó a España. Preocupados por la salud mental de la escritora, su familia decide internarla en un hospital psiquiátrico en Santander; más tarde piensan en transferirla a un segundo hospital en Sudáfrica. Sin embargo, Leonora consiguió escapar de su enfermera y acudió a la embajada mexicana. Ahí conoce a Renato Leduc, poeta y diplomático, con quien se casó para que pudiera escapar de Europa, de la guerra y de la influencia de su padre, quien se oponía a la fantasía y a los intereses artísticos de su hija.

Ya establecida en México, Carrington hizo amistad con la también pintora Remedios Varo y desarrolló plenamente su potencial artístico. En el año 2000 recibió el premio de la Orden Real Británica y en 2005 el premio Nacional de Bellas Artes. Además de sus pinturas también escribió obras como *La casa del miedo* (1938), *La señora Oval: Historias surrealistas* (1939), *La invención del mole* (1960) y *El séptimo caballo y otros cuentos* (1992). Sus obras mezclan la autobiografía, la ficción, lo cotidiano y lo mágico; se encuentran pobladas por seres fantásticos, a menudo animales que aluden a la mitología celta, el hermetismo, la cábala y la literatura fantástica.

Es en esta obra, *Cuentos Completos*, donde se reúnen muchas de las narraciones fantásticas de Leonora Carrington, las cuales están llenas de mundos, aventuras y seres fantásticos, en su mayoría animales. Todos los cuentos tienen relación con la naturaleza, algo propio de la mitología celta, en la que los dioses se relacionan con ésta y son a la vez

fenómenos naturales. Leonora Carrington combina perfectamente la mitología, la ficción y la fantasía, pero sobre todo la autobiografía; es por medio de sus cuentos que plasma la soledad y la tristeza de una manera única, transportándonos a su mundo, un mundo muy surrealista que no sólo está en sus pinturas, sino también en su literatura.

Estos cuentos engañan al lector desde el principio, pues como se plantea en la introducción “Nada es lo que parece en estos cuentos”, nos remiten a lugares mágicos por medio de la imaginación. Así, en estos textos Leonora es la protagonista de muchas aventuras; a su vez nos muestra la forma en que se percibía a ella misma. En el cuento “¡Vuela, paloma!”, Eleanor se describe estando en el bosque y se presenta como una pintora; llamada por Ferdinand, emisario de Célestin des Airlines Drués, Eleanor acude a la casa de éste para realizar el retrato de un cadáver; es ahí donde encuentra cartas dirigidas a ella. En este cuento en particular, Leonora tiene un encuentro con ella misma por medio de las cartas y el retrato en el que se ve ella misma:

Me sentí satisfecha con el retrato, retrocedí unos pasos para ver la composición en su conjunto. La cara del lienzo era la mía.

No daba crédito a mis ojos. Sin embargo, al comparar el modelo con el retrato, no cabía duda de su fidelidad. Mientras más miraba el cadáver, más sorprendente era el parecido con esos pálidos rasgos. Sin embargo, sobre el lienzo, el rostro era incuestionablemente el mío. (p. 60)

Además de ello, en el cuento parece muy interesante la forma en que se describe la tristeza y desolación de alguien que ya no está en este mundo y se niega a aceptarlo. De esa forma, Leonora plasma la muerte, aunque por la narración se puede pensar que es la muerte de ella misma, pues cuando termina de leer las cartas de Agathe des Airlines Drués dirigidas a ella, voltea solo para descubrir que el lienzo en donde se encontraba el retrato, ahora está en blanco. El final del cuento te hace comprender a qué se refiere, dejando una sensación extraña que hace que te detengas un momento para poder continuar con los demás relatos mágicos y maravillosos de esta autora:

Estoy tan triste, Eleanor, tan triste, que mi cuerpo se ha vuelto transparente de tantas lágrimas que he derramado. ¿Es posible disolverse en agua sin dejar rastro? Estoy sola tanto tiempo que he desarrollado una especie de enamoramiento de mi imagen en el espejo. Pero, Eleanor, lo peor de todo es que últimamente me cuesta cada vez más verme en el espejo. Sí, es horrible, pero es verdad. Cuando me miro en el espejo, mi cara se ve borrosa. Y creo... no, estoy segura de que puedo ver los objetos que están detrás de mí a través de mi cuerpo. (p. 68)

Otro de los cuentos que se encuentra en esta antología es el de “Las hermanas” que de igual manera deja una sensación fascinante y aterradora. Desde el título de este cuento se pueden imaginar muchas cosas, pero a medida que avanza la lectura las pistas sobre lo que realmente ocurre en el texto son obvias, aunque esto es lo que hace que quieras seguir leyendo para descubrir el desenlace de la historia, la cual tiene un toque melancólico que se

siente a través del personaje de Drusille, quien parece ocultar algo:

Encantado con sus profundas reflexiones, el rey se frotó las manos y dio unos pasos de baile. Drusille miró hacia los árboles y pensó que los frutos parecían pequeños cadáveres. Miró hacia el cielo y vio cuerpos ahogados en las nubes. Sus ojos estaban anegados de terror. “Mi cabeza es un sepulcro para mis pensamientos, mi cuerpo, un ataúd”. (p. 88)

Muchos de estos cuentos tienen esa particular melancolía, mediante bosques con paisajes grises, lluviosos, poblados de animales, en especial los caballos, aunque también hay animales como hienas (particularmente vestidas de niña), conejos, jabalíes, lobos y personajes como lord Popocatépetl y vizconde Distrito Federal, con quienes Leonora tiene un picnic. De esa forma, Leonora utilizaba la mitología celta, la cábala o la autobiografía para escribir sus cuentos.

En la antología se encuentra “Un cuento de hadas mexicano”, el cual habla sobre el origen de Quetzalcóatl y los sacrificios. Juan, el niño protagonista de este cuento, asiste a un banquete en el que es alimentado con cerdo y tortillas, para después ser sacrificado. Es entonces que María, su hermana, sale a buscarlo y se encuentra con la cabeza de Juan, la que le cuenta qué le pasó y le indica que las demás partes de su cuerpo se encuentran esparcidas. María recoge las partes de su hermano para después ella misma unir las, pero sin poder unir su corazón, ya que debe buscarlo debajo del vientre de un jaguar. Éste es uno de los cuentos que más te atrapa, pues la historia une elementos prehispánicos y la muerte en un cuento mágico:

El perro se volvió hacia el norte y María lo siguió. A tramos caminaron y a tramos corrieron, hasta que llegaron a las ruinas y María se topó de frente con la cabeza decapitada de Juan. El corazón de María dio un vuelco. El dolor la hizo derramar una lágrima, dura como piedra, que cayó pesadamente en la tierra. María la recogió y la colocó en la boca de Juan.

-Habla- le dijo María, que ahora era vieja y sabia.

Y la cabeza de Juan habló. (p. 122)

Leonora Carrington nos introduce así a la literatura maravillosa: nos ofrece bosques llenos de animales y seres de otros mundos, haciendo uso de la prosopopeya le da vida a lord Popocatépetl, dejándonos historias mágicas en las que utiliza lo fantástico y lo surrealista y su forma de percibirse en un mundo mágico, por medio de lo que podemos pensar son sus propios pensamientos dentro del hospital psiquiátrico. Con esta antología Leonora nos invitan a un mundo mágico y boscoso en el que nos encontramos con muchas más aventuras, en las que el lector podrá darse cuenta que el surrealismo mágico de esta autora no sólo se encuentra en sus pinturas, sino también en su literatura.